



**EDICION SEMANAL,**

GRATIS á los suscritores á la *diaria*, y á DOS CUARTOS á los que no lo son.

Núm. 2,922 del Diario.

Lunes 24 de junio de 1867.

Núm. 46 de la Revista.

**MARIA EN MONTSERRAT.**

POEMA

*Mater Dei  
miserere mei.*

Voy á cantar de *Montserrat* la historia,  
dónde la *Virgen* celestial habita,  
los triunfos mil, los timbres y la gloria  
de esa *Imágen Santísima* bendita:  
si logro digna hacer de alta-memoria  
la inspiracion que el alma audaz me agita,  
á *Vos* ¡oh *Virgen*, mi triunfo ofrezco,  
que yo tan nobles honras no merezco.

Es *Montserrat* una áspera montaña,  
que no tiene otra igual, segun nos cuentan;  
cortada vése en riscos—forma estraña—  
que en la noche fantasmas representan;  
bien puede, bien, gloriarse nuestra España  
de esas agujas que dó quier se enhiestan  
semejando de lejos admirable  
torreada ciudad inexpugnable.

Y entre esas agujas y esos riscos  
que sus puntas ostentan á porfía,  
á manera de altivos obeliscos,  
que milagros pregonan de *Maria*,  
hay plantas, flores y árboles y apriscos,  
que á raudales despiden ambrosía,  
y una belleza y gala y espesura,  
de varia y fecundísima verdura.

Y en estas almenadas y altas cumbres  
mil pájaros no vistos nidifican,  
tan ricos en cambiantes y trislumbres,  
que un origen remoto nos indican:  
sana el huésped aquí sus pesadumbres  
al ver que á Dios, cantando, glorifican,  
y á su variada y plácida armonía,  
siente el alma purísima alegría.

¡Gloria á tí, Cataluña, que contiene  
un monte en maravillas rico y vario;  
gloria á tí que amantísima sostienes  
tan santo y milagroso santuario!  
Parece que el secreto y ciencia tienes  
de un inmenso poder no temerario,  
que en orgullo legítimo blasona  
de una egregia ciudad, cual Barcelona.

Dichoso aquel que en Cataluña nace,  
y en su ingenioso suelo vive y crece,  
y en cuanto en él medita y piensa y hace,  
cual sus mayores honra y bien merece:  
dichoso aquel que en este suelo yace,  
porque en vida y en muerte se enaltece,  
teniendo en *Montserrat* y Barcelona  
dos timbres de perínclita corona.

Aparecióse en *Montserrat* brillante  
la sacra Imágen de la *Virgen* pura,  
cercada de una luz tan deslumbrante,  
que á la del sol ganaba en hermosura;  
un angélico coro resonante  
y armónico se oía en la espesura,  
cual si en la sierra fuera trasplantada  
de los cielos la plácida morada

¡Venturosos é ingénuos pastores  
que fuisteis los primeros en la tierra,  
en admirar los célicos fulgores  
conque inundada estaba aquella sierra;  
vosotros que escuchásteis los primores  
del cántico de cánticos que encierra  
la melodía celestial, divina...  
ved cual mi humilde frente se os inclina!

Sabedor el Obispo de la nueva  
que turbados los ánimos traía,  
presuroso diríjese á la cueva  
con numerosa y noble compañía  
á vencer los obstáculos se prueba,  
—lo que imposible á todos parecía,—  
y vence al fin, y trepa denodado  
al sitio que de todos era ansiado.

Y ven la Imágen santa primorosa  
que en la cueva recóndita se hallaba,  
transportada por arte milagrosa  
á donde humano pié jamás hollaba:  
morena; mas tan bella y tan graciosa,  
que admirándola el alma se estasiaba,  
y á una voz alzan todos inspirados  
mil cánticos de gloria entusiasmados.

Con grande devoción y reverencia  
la sacra Imágen el Prelado toma,  
para con esquisita diligencia  
llevarla al pueblo que mas cerca asoma:  
mueve anhelante el pié la concurrencia,  
mas oculto poder sus pasos doma,  
quedando de una vez y en un momento  
sin ser dueños de hacer un movimiento.

Súbite entonces el Prelado exclama:  
«un milagro, oh devotos, veis patente;  
«este sitio la Virgen quiere y ama,  
«porque lo vé entre todos excelente:  
«y noto en mi interior fulgente llama  
«que el deseo eternal me hace presente;  
«y al punto en este sitio sin mancilla  
«erigida ha de ser una Capilla.»

Dice: y de pronto misterioso coro  
de armonías angélicas responde:  
de monte en monte va el eco sonoro  
y sube, y en el empíreo se esconde:  
deposita el Prelado con decoro  
la sacra Imágen en el sitio, donde  
empieza á fabricarse la Capilla  
que ha de ser en los siglos maravilla.

Yá estás, oh Reina, en el lugar amado  
que milagrosamente has elegido,  
ya se halla tu retrato colocado  
donde, oh Virgen Santísima, has querido:  
¿quién no siente su pecho entusiasmado

al ver, Señora, tu anhelo cumplido,  
y no dobla humilde la rodilla  
al verte en esta célica Capilla?

¡Levanta! oh Cataluña ¡tu ancha frente  
y radiante de júbilo y de gloria!  
santificado ha sido, de repente  
tu suelo y hecho digno de memoria:  
de siglo en siglo irá, de gente en gente  
del milagroso Montserrat la historia,  
y contra el huracán de infierno rudo,  
será esa Virgen tu invencible escudo.

¡Qué de milagros! ay ¡y qué portentos  
verás, oh Cataluña, en esta sierra!  
contrastados aquí los elementos  
serán que el orden turben de la tierra:  
los audaces é impios pensamientos  
que para su desgracia el mundo encierra,  
al lanzar hácia tí sus alaridos  
serán por esta Virgen confundidos.

¿Quién sinó te libró de la morisma  
que dó quier su estandarte tremolaba?  
¿no la viste medrosa de tí misma  
cuando de mayor gloria blasonaba?  
Intenta aquí llegar, y al punto abisma  
la Virgen la insolencia que mostraba,  
haciendo que en Granátula, la bella,  
se eclipsára por siempre su alta estrella.

Vosotros de Aragón y de Castilla  
católicos Monarcas sin segundos,  
aquí á doblar vinísteis la rodilla  
con afectos purísimos, profundos:  
alzó vuestra piedad esta Capilla  
en tanto conquistábais otros mundos,  
y arrojábais indómitos la impía  
grey, de Granada, al nombre de *María*.

Tú, Fernando, que fuiste en edad tierna  
por tu madre á esa Virgen presentado,  
¿cómo no habías de sentir interna  
devoción á este monte venerado?  
«Tu fama prestantísima y eterna  
de la Virgen sin duda has alcanzado,  
que á tus devotos, puros y leales  
llenas de bendiciones celestiales.

Y tú, nieta perñelita de aquellos  
que aqueste excelso templo principiaron,  
en tu pecho también pios y bellos  
sentimientos anidas que anidaron:  
tú, en cuya frente brillante los destellos  
de la gloria que aquellos alcanzaron,  
merced á ser devoto de *María*,  
haces tanto brillar tu monarquía.

Bien quisiera nombrar una por una  
las ilustres personas que á porfía

fueron con felicísima fortuna distinguidos devotos de *María*: difusa por demás, quizá importuna, mi narración histórica sería, aun citando de augustos *bienhechores* Pontífices no más y emperadores.

Mas no en silencio pasaré la historia de la hija de Wifredo el noble Conde, cuyo luengo penar y cuya gloria en este monte altísimo se esconde: hiere aun vivamente la memoria el recuerdo del mal, y el sitio donde Garin, de insano amor furioso y ciego, á Riquilda violó y degolló luego.

¡Oh Virgen, Santa Virgen que al doliente padre devuelves su perdida hija!  
¡Oh pasmoso milagro sorprendente en pró de quien tu santidad prohija!  
Perdonas al impio penitente, alivias su congoja azás prolija, y ofreces á la púdica doncella á los ojos de todos viva y bella.

Quiéres que sea perdurable ejemplo de tu poder, y tu devota sea: quieres que viva en tu sagrado templo cual de virtudes luminosa tea: yó tal milagro atónito contemplo, Virgen de Montserrat... ¿Y hay quien no crea en tu fecunda intercesion divina, que libra de satánica ruina?

Y ved el ermitaño compunjado arrastrarse, cual fiera, por el suelo, implorando de Dios eterno olvido por la maldad con que ofendiera al cielo; empero el largo tiempo ya finido de su arrepentimiento y desconsuelo, consigue, por la Virgen compasiva, que en su seno eternal Dios le reciba.

Su cueva todavia es admirada por aquel que trepar hasta ella osa, y es fama que en la noche sosegada una voz se oye cóncaba y medrosa: *piEDAD*, dice, *piEDAD*, Virgen amada, *piEDAD*, eco repite congojosa, *piEDAD* retumba el monte, y la voz sube, y *piEDAD* suena el aire en la alta nube.

¡Cuán dichoso, oh Garin! Tu penitencia fama te ha dado por el mundo todo, y lograste que Dios, en su clemencia, alzárate del mísero y vil lodo: al pisar de este monte la eminencia el ardiente devoto, no halla modo de evitar que tu sombra se perciba

allí y fuera de allí, mientras que viva.

No se si otros habrá que de mayores y mas horrendos crímenes insanos hayan sido tal vez perpetradores, y se hayan de la Virgen puesto en manos: mas consta, si, que cuantos pecadores vinieron á este templo, hallaron llanos los caminos del bien y de la gracia, de esta Madre de Dios por la eficacia.

Es su oculta virtud de fuerza tanta y absoluto poder, que no en la tierra otra Imágen, cual ésta se levanta, ni en sus estensos ámbitos se encierra: nuestro mal, solo al verla, se quebranta, de nuestro pecho la afliccion destierra, y siente un movimiento tan profundo el alma, que parece vé otro mundo.

Es tan pródiga en gracias invisibles, que nadie deja de sentir su efecto; los instintos matando mas terribles para empezar á ser allí perfecto: allí los sentimientos mas punibles truécense al punto en amoroso afecto, y de santa virtud quieren las almas lograr ansiosas las celestes palmas.

Así la *Infanta Margarita* un dia, celeste fuego en su interior sintiendo, postrada ante la Imágen de *María* prorumpió, en dulces éxtasis cayendo: «suplícoos, Señora y Madre mia, que, mis tiernos suspiros acogiendo, me ayudeis de Jesús por verme esposa, por vuestra intercesion maravillosa.»

Oyó la Virgen su amoroso ruego, y al *Hijo del E.erno* lo presenta; siente de nuevo arder divino fuego la *devota doncella*, y es contenta: rasga su mano el casto pecho luego, y con sangre este escrito pone atenta: «por esposa á Jesús me ofrezco pía, siendo su Madre medianera mía.»

Y llena de tesoros celestiales parte á Madrid, metrópoli de España; esperábanla allí nupcias reales, mas ella á tanta pompa se hace estraña: á sus palabras nobles y leales depone el rey su nebulosa saña, y el voto aplaude de la Infanta hermosa... ¡que no ha de disputar á Dios la esposa!

Venid, venid aquí los que en el alma sentis el torcedor remordimiento, venid los que buscáis plácida calma á vuestro agudo y tétrico tormento:

os brinda aquí la Virgen con la palma que dá salud y paz, gloria y contento, que nunca vana fué del peregrino la esperanza y la fé en amor divino.

Vosotros, catalanes, que á la gloria fatigásteis con inclitas proezas, quizá por que jamás de la memoria borrásteis de la Virgen las finezas, si quereis que tambien futura historia consigne vuestros triunfos y grandezas, no olvideis que la Virgen os abona, y que Ella es quien abate ó galardona.

Seguid dándola el culto que la dieron vuestros padres solícitos y pios, seguid la humilde huella que siguieron Papas, Reyes, magnates, señorios: en alto culto espléndido supieron á Maria rendir sus alvedrios, y un templo levantar tan rico y santo que viviera en los siglos sin quebranto.

Y llevad á buen término la idea de erigir á la sombra de ese templo un panteon magnífico, que sea premio al bueno y á todos alto ejemplo: los que fama alcanzaron gigantea, y que á la luz histórica contemplo aqui yazcan en tumbas custodiados, por su fé y su virtud galardonados.

Y aqui mi lira deje, oh Virgen mia, de tu ciprés simbólico colgada; no despidió tal vez la melodía á que por tus devotos fué llamada: si grande fué, en pulsarla, mi osadía, logre mi devocion verla atenuada.. ¡Virgen, en gloria tuya, honrada sea, sinó, en pedazos mil rota la vea!

Ramon Sans y Rives.

Murcia, Mayo, 1867.

### MISCELÁNEA.

Un filósofo griego cuyo esclavo era Esopo envió á este á una funcion, y cuando volvió le preguntó si habia habido mucha gente.

—Un hombre nada más, contestó el criado.

—¡Uno nada mas! dijo el amo.

—Uno, señor, pues en la puerta del

templo habia una piedra en donde todos tropezaban; pero seguian su camino sin hacer mas que volver la cabeza para contemplar la causa de su tropiezo; sin embargo, uno de los que tropezaron, se volvió, cojió la piedra y la puso en un rícon: aquel era un hombre, los demás no eran mas que unos imbéciles.

—Hijos míos, les decia ayer un padre á los suyos; si os aprendeis bien la leccion os recompensaré con magnificencia: os llevaré á ver el escaparate de la pasteleria de Rex.

### CHARADA.

Cierto que contemplaba desde un lugar muy cercano cual el bullicioso viento *tercia* y *dos* el Océano, vi un *prima*, *tercera* y *cuarta* con arrogancia apoyado en un *primera* y *segunda* con *prima* y *cuarta* agarrado: al vencedor de *dos* y *una* con acierto lo comparo al verlo tan arrogante, tan intrépido y gallardo: *tercia* y *prima* con su genio mal, el dolor del cansancio y su carácter sencillo es natural y muy franco, en su sombrero del *todo* el nombre está retratado, cardenal que como muchos en el mundo se han hallado.

Chirretes.

Solucion de la del número anterior.

CA-LA-TRA-VA.

### ADVERTENCIA.

Mañana no se publicará el diario con motivo de la festividad de hoy.

El director y editor responsable,  
RAFAEL ALMAZAN Y MARTIN.

MURCIA, 1867.

Imp. de LA PAZ, calle de Zoco, 5.